



La Familia Mezclada

por Obispo J. Terry Steib, SVD

Los adultos jóvenes, los que llamamos la gente en su segunda y tercera década de la vida, sabemos que - como todos los demás - necesitan escuchar la Palabra de Dios y la Buena Nueva de Cristo.

Es un momento de sus vidas durante el cual están discerniendo una carrera o una vocación - la vocación al matrimonio y la crianza de los hijos, la vida de solteros y carreras específicas, la vocación del sacerdocio, y la vida religiosa como ser hermano o hermana. Y es un momento de su vida cuando el ruido y la distracción de una cultura secular frenética pueden ser engañosa.

Según el Centro de Investigación Aplicada al Apostolado de la Universidad de Georgetown (CARA) de más rápido crecimiento afiliación religiosa de los adultos jóvenes es "Ninguno". Especialmente triste es saber que algunos de la categoría de "Ninguno" son graduados de nuestras escuelas católicas. De alguna manera, salir de la escuela también significa abandonar la fe.

"Ninguno" tienden a caer en uno de dos grupos: los que no tienen ningún interés en la religión en absoluto, o los que consideran la idea de ser "espiritual" preferible a ser "religiosa". Para muchos padres que gastan dinero duramente ganado para escuelas católicas, este lapso en la fe y en la práctica equivale a grandes decepciones. En las familias que luchan con un hijo adulto que se han alejado de la Iglesia, las discusiones sobre la religión y la celebración de las fiestas religiosas pueden resaltar y aumentar la división.

En la parroquia, los jóvenes son los menos propensos a registrar formalmente a una parroquia. Los adultos jóvenes tienen menos probabilidades que otros grupos de edad para hacer un compromiso a largo plazo para la parroquia. En cambio, los estudios indican que cuando se le solicite, por medio de un evento, los adultos jóvenes modernos con entusiasmo contribuirán en ese mismo momento pero a continuación pasan a otros intereses.

Algunos han lamentado que la Iglesia está una generación más cerca a extinguirse. Su pesimismo se basa en una interpretación de la conducta de los adultos jóvenes que no están dispuestos a comprometerse. A primera vista podría parecer cierto para algunos adultos mayores, pero no creo que es el caso de nuestros jóvenes.

Mi experiencia con los adultos jóvenes es que son agradables y entusiastas, que están llenos del Espíritu Santo y bien orientados en el evangelio. Cuando me encuentro con ellos, a menudo me cuentan la historia de su Confirmación. La manera alegre en la

que dan los detalles me anima a creer que Dios es en verdad vivo en ellos y en mí. Cuando veo a los jóvenes que sirven en los refugios sin hogar o ayudan en los barrios más pobres y luego toman cargo sobre ministerios en la Iglesia, estoy convencido de que su fe es real y fuerte.

Al mirar sobre la congregación y veo la próxima generación de padres jóvenes, muchos de los cuales tendrán que sacrificar para mandar a sus hijos a las escuelas católicas, me siento optimista de que vamos a dejar el mundo en buenas manos cuando estos mismos jóvenes serán los a cargo de la iglesia. Estar en la presencia de jóvenes adultos que aman al Señor le convencerá como a mí.

Al comenzar un año para profundizar nuestra fe y fortalecer nuestra espiritualidad, hagamos tiempo para los demás que son diferentes a nosotros. Como los adultos mayores es posible que hayamos adquirido experiencia y sabiduría, pero los adultos jóvenes pueden aportar creatividad y astucia en una conversación. Vamos a encontrar el terreno común en Cristo, y luego ayudamos unos a otros en el camino al cielo. Cada edad recibe las ricas bendiciones de Cristo. Depende de nosotros extender las bendiciones alrededor y entre sí.



¿Qué puedo hacer? Tres pasos para reducir disparidades salariales

Por Padre James Martin, SJ



Antes de unirme a los Jesuitas en 1988, trabajé por seis años en el departamento de finanzas de General Electric. Antes de eso, estudié finanzas en la Facultad de Negocios de la Universidad Wharton, lo que significa que tomé cursos en contabilidad, gerencia, valores, y bienes y raíces.

Porque menciono esto? No por presumir, sino para establecer confianza al hablar de economía, negocios y este Día del Trabajo.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, basados en la enseñanza social católica, que se fundamenta en el Evangelio, nos llama a trabajar por un mundo más justo, particularmente cuando hablamos de la desigualdad de ingresos.

Pero la persona promedio, que no es economista, ni jefe del Banco Mundial, ni presidente de los Estados Unidos, podría preguntarse: ¿Cómo puedo ayudar?

Aquí ofrezco cinco maneras de hacerlo:

1. Informándose. Sabías que la desigualdad salarial en los Estados Unidos se empeora en vez de mejorar? A pesar de los aumentos mundiales en la tecnología y productividad, la brecha se ha agrandado en los últimos 40 años. Estas cifras te pueden sorprender. Hace tres décadas, los CEOs en los Estados Unidos ganaban 42 veces más que el trabajador estadounidense

Católico del Oeste Tennessee



Octubre 2013—Volumen 2 Número 8

promedio. Hoy ellos ganan 354 veces más. Los ricos se enriquecen más, y los pobres se empobrecen más. Mantenerse informado con datos como estos puede ayudar a crear conciencia, concientizarlo sobre desigualdades en su lugar de empleo, y asistirle a la hora de votar.

2. Pagar un salario justo. Suena bastante obvio. Y la mayoría de nosotros podría decir "Págueme un salario justo!" Pero si usted está en una posición de tomar decisiones en una compañía, usted podría hacerse la misma pregunta. ¿Está usted pagando a sus empleados lo que a usted le gustaría ganar por ese trabajo?

3. Honrar la dignidad humana. Que tiene que ver esto con la desigualdad salarial? Mucho. Usted vio esa figura de las ganancias de un CEO que son 354 veces más altas que lo que gana el trabajador estadounidense promedio. De mi experiencia en el mundo corporativo, puedo decir que esta disparidad a veces hace sentir a quienes están en la cima que son 354 veces mejores, o 354 veces más vulnerables, o 354 veces más importantes, que el trabajador promedio. Desde ahí, se hace fácil tratar mal al trabajador promedio. La gran mayoría de gente en el mundo corporativo (y en general) son buenos, decentes, y con valores morales. En mis pocos años en el mundo corporativo vi incontables ejemplos de gente que eran tratados incorrectamente, con menos dignidad de la que merecen como hijos de Dios. La persona puede trabajar para usted, pero pertenece a Dios.

Finalmente, ore. Ore para comprender los aprietos del pobre, del desempleado, del subempleado y del que trabaja demasiado. Ore por la reducción de las disparidades salariales y por un mundo justo.

James Martin, SJ (Wharton '82) es un sacerdote Jesuita. Editor general de la revista America y autor de In Good Company: The Fast Track from the Corporate World to Poverty, Chastity and Obedience.

¿El pastor de una iglesia local nos dijo que no nos dejaron "tienda" de una nueva parroquia. ¿Es eso cierto?

Por Padre Joseph Krupp

A. Bueno, este no ser la respuesta que usted quisiera escuchar, pero... depende.

Primero que nada, usted puede ir a Misa en cualquier iglesia católica del mundo. La palabra "católico" significa universal, y eso es parte de lo especial que tiene nuestra fe. Podemos entrar a cualquier iglesia católica en cualquier país y participar en la Misa

Ahora bien, en algunas áreas, usted puede inscribirse en cualquier parroquia que desee. La Diócesis Católica de Memphis, por ejemplo, le permite a la gente escoger la parroquia a la que se afiliaran. No obstante, en algunas diócesis usted pueden ir a Misa donde quiera que lo desee, pero sólo registrarse se puede inscribir en la parroquia de su área geográfica. En algunos de

estos casos los límites geográficos pudieran afectar su capacidad para participar en otros sacramentos.

¿Qué es una parroquia geográfica?

La iglesia ha dividido zonas geográficas. Por ejemplo, aquí en Tennessee, tenemos tres áreas distintas llamadas "diócesis". Estas diócesis están divididas en regiones, las cuales se dividen a su vez en límites parroquias. A usted se le asignó su parroquia según el lugar donde vive. Se basa en la geografía. La palabra en sí viene de un derivado de la palabra griega para el vecino - esencialmente define su vecino. De hecho, en Louisiana, una parroquia es el equivalente de un condado.

Como católico, la parroquia donde usted vive se presumen que es "su parroquia." Se espera que se inscriba allí (todo persona se debe inscribirse en una parroquia) y participar activamente en su comunidad, ofreciendo sus dones y talentos y recibiendo los dones y talentos de la comunidad.

Le punto culminante y la fuerza de su unidad son las celebraciones eucarísticas que se llevan a cabo allí. El no asistir es una preocupación muy significativa: necesitamos la Eucaristía y la Eucaristía nos necesita a nosotros.

Sin embargo, para que no queden dudas, si usted reside dentro de los límites de una parroquia y eso "no la esta funcionando", no hay nada malo en buscar una iglesia católica que funcione para usted.

Usted necesita dedicar tiempo y oración considerar por qué esta parroquia no le esta funcionando. ¿A usted le motiva un deseo real de tener una experiencia más completo del reino de Dios aquí en la tierra, o está actuando por enojo u orgullo o un deseo de estar la gente que sea más "socialmente aceptable" para usted?

Si se esta yendo porque el pastor es cruel o no predica la palabra de Dios, asegúrese de que haya explorado todas las opciones antes de irse. ¿Has hablado con el pastor para asegurarse de que no lo ha malinterpretado? ¿Le ha pedido que clarifique sus sermones? Si lo ha hecho, y aun así no recibe una respuesta que le ayuda, entonces usted puede buscar un nuevo hogar espiritual en una parroquia distinta. Si se está yendo porque la comunidad es frío o distante o en algún modo no es que no es acogedora, eso también es comprensible. Sin embargo, tenga cuidado con eso: ¿Ha pensando que usted podría ser quien haga la parroquia deje ser de fría y distante, y pase al maravilloso mundo de convertirse en acogedora y cálida? Quizás ese el llamado de Dios para usted.

Si se va porque simplemente no le gusta lo que dice el pastor - quizás sus homilias le hacen sentir un poco incómodo - quizás debe pensarlo bien antes de marcharse. A veces, lo que necesitamos escuchar y lo que queremos escuchar son dos cosas distintas. ¿Quizás necesita un reto? Si se va por el padre predica lo que la Iglesia enseña, usted absolutamente debe orar por esto.

Cualquiera que sea la situación de su parroquia, recuerda que la parroquia la forman otras personas como usted, que todos somos hermanos y hermanas en Dios. Juntos, en el amor de Cristo, recibimos el llamado a construir su reino en la tierra. ¡Disfruten otro día en la presencia de Dios!